



ARTÍCULO PARA LA REFLEXIÓN

indignación de que dieron muestras. Lo que ya no parece tan lógico es que, recibidas las convenientes disculpas por parte de las sinceramente consternadas religiosas, difundan el suceso con la pretensión, al parecer, de dañar la admirable imagen que, a lo largo de siglo y medio, han acreditado la Hermanitas de los Ancianos desamparados, reconocida por creyentes y no creyentes.

1. La labor que estas religiosas hacen es impresionante.

Desde su fundación, cuando nadie se ocupaba de los ancianos pobres y abandonados de sus familiares, ellas estaban ahí, dispuestas a dar de comer, curar, limpiar, consolar... a los más pobres. Y no recibían ayuda oficial de ningún género. Todos las hemos visto, ir pidiendo, de dos en dos, de puerta en puerta, por las eras... A veces, no tenían ni para ellas. Hoy siguen haciendo la misma labor con el que tiene y con el que no tiene sin hacer distinción de personas.

2. El trabajo que realizan, lo hacen en silencio absoluto. Pocas veces las hemos visto de paseo, ni siquiera de vacaciones, porque no pueden dejar solos a los ancianos. ¡Cuántas noches en vela, al lado de la cama de un anciano o anciana agonizando y, al día siguiente, trabajando como si nada.

3. En su compromiso, sienten la ex-

periencia de Dios. "Lo que hagáis a uno de estos a mí me lo hacéis" (Mt 25).

4. Siguen creyendo en la gratuidad: "Lo que habéis recibido gratis dadlo gratis" (Mt 7). Cuando uno pisa una residencia de las Hermanitas, esto se palpa; es el mejor testimonio que pueden dar ante un mundo deshumanizado.

5. Dentro de la Iglesia, ejercen la función específica del "Buen Samaritano". Me parece que no exagero. Y conviene decir también lo que la Iglesia hace a través de éstas y otras muchas religiosas dedicadas a los ancianos o a los niños. Si nos acordamos de



ellas cuando aparece algún error, invito al amable lector a recordarlas también por su vida abnegada, entregada, sacrificada y fiel. Podrían decir, parafraseando a S. Pablo: "puestos a presumir, también nosotras". Pero esto lo digo yo, ya que a ellas, en su callada humildad, ni se les ocurriría. A veces, creemos que, porque pagamos, tenemos derecho a exigir y protestar. Pero hay cosas, hay matices, hay actitudes... que no se realizan ni por todo el oro del mundo. Son finuras, filigranas, inspiradas sólo por el amor.

Miguel Ángel Angora Mazuecos
Arcipreste de Mancha-Norte